

EL
INICIADO
—
CHRISTIAN
JACQ



2^a
EDICIÓN

EL CAMINO DE LA SABIDURÍA

EL INICIADO

CHRISTIAN JACQ

Las catedrales medievales guardan en sus piedras herméticos enigmas que hay que recorrer para alcanzar los diversos grados de la Sabiduría. En ellas se manifiestan las claves del poder divino y la esencia de la espiritualidad del hombre.

El iniciado recoge la tradición de Fulcanelli en *El misterio de las catedrales* y encuentra en los relieves románicos las claves del conocimiento que nos legaron quienes las construyeron. ¿Qué secretos se ocultan en estos antiguos templos? ¿Cuál es el camino hacia el conocimiento escrito en sus muros? Del árbol seco y la primera toma de conciencia, al árbol florido, a la comunidad de constructores.

Christian Jacq, egiptólogo y medievalista de gran prestigio, nos presenta su obra más profunda. Un viaje hacia la iniciación, que conduce a la sabiduría, a la plenitud y armonía que todo hombre busca en su interior y en el mundo que le rodea a través de los símbolos que duermen en una catedral del corazón de Europa.

16.º grado



La Serpiente o la inteligencia activa

-El mal. La encarnación del diablo. La serpiente. Un cara a cara con el reptil que hizo caer al hombre en la desgracia. -Yo no lo creo así —dije. -¿El qué? -No creo en el hecho de que la Serpiente no sea más que un enemigo. La famosa escena del Génesis ha deformado la tradición primordial.

-Muchos de los símbolos no comprendidos acaban por adquirir significados negativos, como si se relegaran sistemáticamente a las tinieblas las ideas esenciales

que contienen. Aquí, el hombre levanta a la Serpiente que tiene en su puño. La domina, la somete y no teme ya el mal.

-En la epopeya de Gilgamesh, el héroe llega a descubrir la planta de la vida que le permite alcanzar la inmortalidad y adquirir un nuevo nombre: «viejo hombre rejuvenecido». Pero, en el momento en que se está bañando en un pozo, una serpiente, que había sentido el olor de la planta, subió silenciosamente de la tierra. Robó la planta. Al punto, mudó su antigua piel.

-Como tú mismo puedes ver, es la Serpiente la que concluye el renacimiento. El héroe conoce el secreto, obtiene un nuevo nombre, pero es el dios-reptil el que lleva a cabo la transmutación.

-En Egipto, la Serpiente es a veces identificada con Atum, el gran dios creador que manifestó la luz. Cuando se habla de la organización del mundo, siempre sale a relucir la Serpiente. Se la considera como el padre de los padres de todos los dioses. Es una especie de línea viva, animada, que se mueve a través de todas las cosas.

-Llegas así a la Serpiente cósmica, que rodea a la Tierra con sus anillos, la protege. En el origen de los tiempos, hay una diosa serpiente, que comenzó a existir antes que los demás seres.

-Me está usted evocando a la «Gran Madre», la misma que reconocía el conjunto de las asociaciones de constructores, desde Egipto hasta la Edad Media. Gracias a ella, me siento animado por una inmensa esperanza: conocerse a uno mismo en un mundo que no es ya caótico ni informe, sino que está alimentado por una fuerza inmortal. Dicen las leyendas que la Tierra está rodeada por la serpiente del universo.

-La Serpiente que los reyes de Egipto llevaban en la frente ¿era una forma de esta diosa?

-Era una serpiente de fuego. Estaba encargada de despejar de enemigos el camino del rey.

-Encarnaba la inteligencia intuitiva que brota de la frente del Hombre regio. Esta cualidad es primordial aprenderla de la Serpiente.

-Los mismos cristianos no han desdeñado totalmente a la Serpiente. Tertuliano se sintió obligado a confesar que el reptil, al acusar los efectos de la vejez, penetraba en una cueva y sólo salía de ella una vez que se había despojado de su arrugada piel.

-Su colega san Agustín -observó Pierre Deloivre—, había frecuentado círculos iniciáticos. Refiere que la Serpiente expone todo su cuerpo a los golpes de aquel que la persigue antes que su cabeza, que siempre procura esconder. Para él, esto explica la palabra del Señor, cuando nos recomienda imitar la prudencia de este animal. Es Jesucristo quien es nuestra cabeza. Todos los años, la Serpiente, refugiada en el reducido espacio de algún muro, muda su vieja piel y recobra

nuevas fuerzas. Así se expresa el deseo esencial: que sepamos desprendernos del viejo hombre para revestirnos del nuevo, que pasemos por la puerta estrecha.

-En los viejos libros simbólicos sobre los animales, he leído que se daban consejos al peregrino. Si éste pasa por algún sendero de campo y se encuentra a una serpiente adormecida, no la matará si, al golpearla, ésta protege su cabeza. Un sólo golpe de bastón en la cabeza, y la serpiente muere. Pues es en ella donde reside la Sabiduría de la Serpiente.

-Te toca a ti también preservar tu cabeza, imagen del templo interior. La Serpiente tentadora no teme más que al hombre desnudo, el que está despojado de todo artificio, de todo pretexto. Nos corresponde a nosotros adquirir la astucia de la Serpiente que sabe regenerarse.

-¿Practica la Serpiente algún arte especial para conservar este poder?

-Cuando se vuelve vieja, la Serpiente no puede ya ver. Queriendo entonces rejuvenecer, se arma de valor. No come nada durante cuarenta días y cuarenta noches, hasta que su piel se reblandece. Luego, si encuentra alguna estrecha hendidura en una piedra, se introduce por ella, dejando detrás de sí su antigua piel.

-Pero ¿y qué sucede con su veneno?

-La Serpiente deposita su líquido venenoso en una cueva, o bien en cualquier agujero, cuando quiere beber en el agua de una fuente para aplacar su sed. Te corresponde a ti actuar de igual modo si deseas participar en la vida de una comunidad capaz de apagar tu sed. Al que se aproxima al templo, se le pide que expulse todo veneno fuera de su cuerpo, ya se trate de sus odios, de sus desprecios o de sus celos.

-Si consigo despojarme de la piel venenosa del viejo hombre, la serpiente maléfica huirá ante mí. Y es la otra Serpiente, la de la ciencia hermética, la que me guiará.

-Así deseo que sea, pero prepárate para un duro combate. Tan pronto como presientas en ti la ascensión del viejo hombre, retírate a la cueva de las transformaciones. Si tu deseo espiritual permanece intacto, a pesar de las pruebas diarias, serás capaz de ir hasta la fuente.

-Estamos muy lejos de la Serpiente tentadora.

-La Serpiente es hermana del Elefante. A la inteligencia receptiva se suma la inteligencia activa. Pero ten cuidado, pues es ahí donde está una de las tentaciones mayores. Inteligencia no significa habilidad mental, capacidad de acumular saber o conocimientos, sino apertura del espíritu al Conocimiento. Y sobre todo, voluntad de reunir lo que está disperso. En este estadio, recibes esta facultad. A condición de que no perezca por la Espada.